

UNIVERSIDAD Y GLOBALIZACION Dónde y cómo debemos actuar

-Un tema recurrente en el espacio público chileno es el de la "crisis" de las universidades o del sistema universitario. No sé si sé pueda hablar de tal crisis, y no creo que todos los que usan el término, le estén dando el mismo sentido. Crisis en la universidad significaría crisis en un ámbito central de la educación; y la educación no es una función más dentro de la sociedad, sino que es la acción por la cual la cultura de un pueblo se mantiene y se renueva transgeneracionalmente. Crisis en la universidad sería un síntoma de crisis cultural, que llegaría a reflejarse en todos los aspectos de la convivencia nacional, **empezando por cierto por la vida cívica.**

Recordemos que, en este último plano, el cívico, para los países latinoamericanos, una eventual crisis universitaria tiene un alcance especial. Nuestros países se han gestado y desarrollado en torno a instituciones: Iglesia, Estado, Fuerzas Armadas, Universidades, han sido como la "matriz" de nuestra nacionalidad (M. Góngora). Y de estas instituciones, una de las más importantes e influyentes ha sido la institución universitaria. Su crisis en el sentido de debilitamiento o anarquía, marcaría una profunda alteración en la vida ciudadana.

Es posible que las voces agoreras sobre la universidad respondan a esa suerte de pesimismo sobre el futuro que se percibe en ámbitos tan distintos como la canción juvenil, la alerta ecológica o demográfica, incluso la ciencia-ficción de nuestro tiempo, el cual quisiera prever el futuro para suprimirlo, y teme la sorpresa del verdadero futuro. El siglo XX se inició bajo el signo de un optimismo desafiante, que pensaba en un mañana esplendoroso. Termina cargado de presagios sombríos. Pero el pesimismo de hoy puede ser tan infundado como lo era el optimismo de ayer, y no debería impedirnos mirar con serenidad nuestro actual cometido.

Desde el siglo XIII, hay una tarea permanente de las universidades, tarea que asume connotaciones distintas según el momento histórico que se considere.

Esa tarea tiene que ver con la formación de personas. Siempre, la universidad ha tenido que ver con la formación de personas, esto es con la transmisión de un "ethos". Para traer un ejemplo aunque él sea modesto e imperfecto que me permite concretar la idea, diré que en esta universidad, queremos privilegiar la dignidad de las personas, manifestada en la convivencia, el respeto y aun el amor, que son la expresión de nuestra condición humana de creaturas preferidas por Dios. Habrá quienes piensen que este no es el único fundamento ético fecundo, habrá quienes ni siquiera lo acepten.. Pero lo que no se podría admitir sería que él fuera sustituido por afirmaciones de tipo puramente instrumental, como lo serían p.ej. un pluralismo y una libertad que no tienen su raíz en la naturaleza humana.

Pero la formación de personas no se da en un vacío histórico. Para ser efectiva, ella demanda una delicada sensibilidad frente a los requerimientos de la época. Y una gran exigencia de nuestros tiempos para los pueblos latinoamericanos viene de lo que se denomina de diversos modos, como internacionalización, globalización, etc. El significado que para las universidades tiene este fenómeno es que, al caer las barreras al intercambio humano y comercial, **se han puesto al desnudo debilidades nuestras** que por mucho tiempo habíamos disimulado, encubierto o justificado. Se están abriendo las ventanas.

Los defectos aludidos se hacen patentes en nuestra formación humanista, en nuestra educación en general y en la universitaria en particular así como en nuestra ciencia.

Las debilidades de nuestra **formación humanista** se manifiestan en cosas tan indisimulables como la insuficiencia de nuestra educación fundamental, la pobreza en el debate político, la indiferencia hedonista frente a la austera llamada del trabajo intelectual, la fragilidad frente a invasiones ideológicas que no encuentran en nosotros sistema inmunitario capaz de detenerlas, en circunstancias de que frente a la descomunal velocidad de obsolescencia del conocimiento en el mundo globalizado, sería menester asegurar una formación particularmente sólida que garantice la continuidad del quehacer intelectual.

Esta falla cultural se refleja luego en la escasa importancia que le asignamos como nación (tomando el caso de Chile) a la investigación científica pura y aplicada la que despierta un bajo interés social. Tenemos instinto de consumidores más que de productores y esto se puede decir aun de aquellos agentes sociales que consideran que la producción es su tarea y su divisa.. Preferimos comprar cualquier innovación a cualquier precio, antes que tomar nosotros por amor a nuestra propia identidad, el riesgo de desarrollarla. . Parece que fuéramos nosotros los que hubieran escrito el trágico "**¡que inventen ellos!**" de Miguel de Unamuno.

En la enseñanza universitaria esto tiene una triste repercusión, especialmente sobre la hoy indispensable docencia profesional y científica superior. En un país en el cual el gasto privado en todos los bienes crece a ojos vistas, casi nadie quiere detenerse a pensar en el costo real de una buena educación. Y dentro del propio mundo político hay fuerzas poderosas que preferirían una educación universitaria mínima o submínima con tal de que ella fuera capaz de alcanzar tal cobertura que resultara favoreciendo la estabilidad social.

Otra forma de incomprensión que es muy frecuente y muy dañina es el olvido de los largos plazos de retorno que tiene cualquier inversión en la formación avanzada de personas.

Estoy convencido de que la escasez de intelectuales, científicos y profesionales de suficiente nivel es uno de los más **poderosos impedimentos a la inserción de América Latina en un mundo globalizado. Frente a esa falla que no es de cantidad sino de calidad sí que podríamos hablar de situación universitaria crítica**, porque dentro de nuestro ordenamiento social, eso es una responsabilidad de las universidades.

La más socorrida disculpa es la de nuestra indudable pobreza relativa como nación. Ella es naturalmente la causa de que dispongamos de pocos recursos, y por otra parte, hay razones de equidad que nos obligan a distribuir ese "poco" en la forma más pareja que se pueda, sin otra exigencia o condición que la de la necesidad o aspiración de los interesados.

Pero en un mundo globalizado podemos intentar darle **orientaciones** a nuestra actividad educacional; pero - no nos engañemos - los **niveles necesarios** están determinados desde fuera por un contexto mundial. Hoy día son cada vez más numerosos los terrenos importantes en los que no basta con haber hecho "todo lo posible": había que haber hecho **lo necesario**. De otro modo no podremos escapar a nuestra condición de "marginales" dentro de la gran ciudad. El círculo vicioso de la pobreza cultural es que el país pobre no puede aprender; si no aprende no puede progresar; y si no progresa seguirá pobre.

Quiero reiterar enfáticamente lo que me parece ser el más urgente requerimiento de la época a las universidades latinoamericanas. La revolución tecnológica en el mundo de las comunicaciones nos empuja hacia una situación más integrada, interactiva y dinámica que la que hemos conocido hasta aquí. **Debemos formar un número apreciable de intelectuales, científicos y profesionales cuya preparación esté a la par de la de sus colegas del mundo industrializado con los que les tocará alternar, colaborar activamente, y a menudo competir. Estamos muy lejos de cumplir este requerimiento, y uno de los obstáculos más grandes a nuestro desarrollo está puesto por la debilidad de nuestros sistemas universitarios.**

Parece que este discurso se estrellara contra los "fríos hechos". A nadie en su sano juicio se le ocurriría pedir que uno de nuestros países gastara tres o cuatro veces más de lo que gasta en educación superior. Hay magnitudes que nos están negadas por nuestras circunstancias. No faltará quien se acuerde de la fábula de LaFontaine, sobre la rana que quería ser tan poderosa como el buey y que intentó hincharse para llegar a comparársele, y al hincharse reventó. Tememos reventar. Pero en verdad las ranas son bastante más inteligentes que lo que pensaba el fabulista. Para promover su sobriedad no se hinchan, sino que buscan sus ambientes más favorables, promueven su reproducción, y no creo que se pueda decir que desde LaFontaine hasta ahora les haya ido evolutivamente tanto peor a las ranas que a las vacas. Lo cual significa que hay que **usar incluso de las propias debilidades para construir algo que proteja nuestras verdaderas necesidades.**

No podemos "hincharnos" para crecer a escala. **Tenemos que actuar sobre la arquitectura del sistema, procurando en este como en otros campos "focalizar" nuestros esfuerzos.**

El hecho básico, de sentido común, pero al que se le suele sacar el cuerpo, tal vez por un temor inconsciente, es este: **La formación universitaria y la investigación propiamente tal, no son bienes "soft", son bienes "duros"**, en el sentido de que la formación de un buen doctor en ciencias o de un buen ingeniero o un buen médico, o un buen doctor en filosofía o la mantención de una buena línea de investigación tienen un valor tan "objetivo" como el de una locomotora o un camión. Es cierto que a estos también se los puede fabricar muchísimo más baratos: pero si así hacemos, no nos quejemos después si se rompen al usarlos. En países de larga tradición universitaria y de reconocida calidad en sus científicos y profesionales, el costo real de su formación es del orden de diez a quince mil dólares por cada año de estudios universitarios. Una formación equivalente no puede costar mucho menos en ningún sitio.

Para no tratar de hincharnos como la pobre rana, debemos actuar en varios sentidos:

Primero, diversificar la oferta educacional en educación superior, procurando llevarla a la más exigente calidad en aquellos sitios donde parezca posible hacerlo, teniendo en cuenta que eso no puede significar un alza pareja de calidad hasta los niveles necesarios, porque ella sería económicamente inaccesible. La necesidad de prepararnos para ser actores en un mundo competitivo, nos requiere ser selectivos en la formación de científicos y profesionales de alta calidad. Ello exige focalizar el uso de recursos en los mejores estudiantes y en las mejores instituciones, asegurándoles al mismo tiempo a todos los jóvenes programas de formación universitaria o técnica de buen nivel. Especialmente interesante sería el desarrollo de una educación universitaria básica con múltiples salidas posibles.

Segundo, **hacer que los niveles más altos y costosos de enseñanza no le sean negados a ninguna persona realmente capaz, por falta de recursos económicos.**

Tercero, **aprovechar el enorme y legítimo interés del público por educación superior**, ayudando a aquellas personas de gran capacidad y que pagan con mucho sacrificio parcialmente los costos de su educación discurrendo un sistema de financiamiento que les permita afrontar estudios de primera calidad.

Esa es una dimensión fundamental de la verdadera equidad en un sistema universitario como el nuestro. La equidad demanda que todos los que han demostrado verdaderamente una **capacidad sobresaliente o al menos notable, tengan oportunidad de acceder a lo mejor**. La equidad no consiste aquí en fabricar una ilusión barata para todos, sino una realidad de alta calidad para todos los que tienen la capacidad de aprovecharla.

Lo dicho no es en el fondo ninguna novedad. Sigue - lo repito - el criterio de "focalizar" precisamente porque los recursos son insuficientes. No es incompatible con otros criterios sanos como el de la regionalización por ejemplo. Es incompatible en cambio con cualquier forma de pretendida equidad que consista en darles a todos lo mismo.

No es tampoco compatible con el tantas veces añorado monopolio del Estado sobre la enseñanza universitaria. La experiencia chilena muestra que en algunos casos el Estado es capaz de organizar acción universitaria de calidad. Pero es difícil intentar una acción masiva del Estado en este sentido - como actor en el sistema - sin sacrificar su insustituible carácter de promotor y gestor del bien común. Al Estado le corresponde un rol ineludible en el fomento, coordinación y regulación de un sistema universitario exigente y dinámico. Singularmente le corresponde un papel en la asignación de recursos y en el control de la calidad. Estas funciones no son fácilmente armonizables con una función ejecutora de gran magnitud.

No habría sido justo con ustedes si les hubiera dado la bienvenida a esta casa con simples palabras de buena crianza. Todas nuestras universidades - y esta misma entre ellas - comparten con nuestros gobernantes el peso del destino de nuestros pueblos. Esperamos que la Conferencia en la Cumbre recoja el desafío que se plantea desde todos los ángulos a la Educación Superior. Por eso, nuestro mejor homenaje a nuestros visitantes ha de ser el de plantear claramente un problema central en el que el futuro de nuestros países está ligado a las decisiones que se adopten sobre estructura de nuestra Enseñanza Superior.